

12

EDITADO POR EL SOCORRO ROJO
DE ESPAÑA (S. R. I.)

REDACCION Y ADMINISTRACION:
MONTORNES, 1

PRECIO: 25 CENTIMOS

Valencia, 13 de febrero de 1938

Año II

Número 82

AYUDA

SEMANARIO DE LA SOLIDARIDAD

CON EL CONGRESO NACIONAL DE LA SOLIDARIDAD Y LOS CONGRESOS POPULARES PROVINCIALES ROBUSTECEREMOS LA RETAGUARDIA, PROPENDEREMOS A LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO DE AYUDA Y CONTRIBUIREMOS A GANAR LA GUERRA.

¡TRABAJEMOS POR EL EXITO DE LOS CONGRESOS! ¡QUE NADIE DEJE DE CONCURRIR A ELLOS!



En una jornada democrática memorable, el 16 de febrero de 1936, el pueblo español derrotó al fascismo en las urnas. El sentimiento de solidaridad con los 30.000 presos políticos y sociales, que desde octubre de 1934 gemían en todas las cárceles de la Península, fue uno de los factores que con más fuerza contribuyeron a polarizar el espíritu antifascista en torno a los candidatos del Frente Popular.

Meses más tarde el mismo pueblo, con las armas en la mano, se vio obligado a salir nuevamente a la calle para impedir que los que habían sido desalojados por la voluntad unánime implantaran una sangrienta dictadura. Otra vez los sentimientos de solidaridad prevalecieron, y los mismos que en febrero formaron en las filas del ejército democrático se alistaron en el Ejército popular. Hoy, a los dos años de aquella gran victoria, el pueblo se dispone a asegurarla definitivamente.

Internacional



La acción del fascismo alemán en los Países Bajos

Por G. GRIBOW

En los planes del fascismo alemán para la preparación de la gran guerra y para la conquista de nuevos territorios en el Este, los Países Bálticos tienen un papel de primera categoría. Eso se concibe en cuanto se tiene en cuenta la situación geográfica de esos países que se extienden a lo largo de la parte septentrional de la frontera occidental de la Unión Soviética. En esos países, el fascismo alemán se entrega a un trabajo intenso de disgregación, y quisiera penetrar en todas las ramas de su vida nacional. Para esta tarea, sus agentes poloneses le proporcionan su concurso.

Uno de los elementos que han facilitado la entrada del fascismo alemán en los Estados Bálticos es el pretendido interés que esos países tienen en el mercado alemán. En realidad, sería más apropiado hablar de un interés que Alemania tiene para con las materias primas y los géneros alimenticios que recibe de esos países.

Dado que Alemania no paga los géneros alimenticios y las materias primas suministradas sino en marcos que no pueden ser empleados sino en Alemania, el excedente de las importaciones de esos países para Alemania no deja decrecer, a pesar del aumento en la cantidad de los negocios, y con ello, el aumento ininterrumpido de los excedentes «bloqueados» en Alemania, que en algunos de esos pequeños Estados llegan a cifras astronómicas. Así, por ejemplo, Estonia tiene dos millones de marcos de créditos bloqueados y un déficit del comercio exterior de cinco millones de coronas. El déficit de Lituania, con respecto a su comercio con Alemania, es en tenor de once mil millones de litas. Letonia y Lituania tienen también dos millones de créditos bloqueados. Pero, al propio tiempo, las importaciones alemanas en los Países Bálticos no dejan de aumentarse; de manera que, en Estonia, Alemania ha dejado a Inglaterra en segundo lugar.

Estos hechos prueban que los Países Bálticos, para las exportaciones de géneros alimenticios y materias primas (manteca, carne, huevos, etcétera, géneros de los que el Tercer Reich está sensiblemente faltado, así como de la celulosa indispensable para la industria de guerra), no solamente no reciben un valor equivalente, sino que llegan a ser tributarios de la Alemania fascista. En efecto, se ven obligados a comprar las mercancías alemanas que pagan demasiado caras, y han de soportar, a la fuerza, un gran déficit en comercio exterior.

Además de las tentativas emprendidas para transformar

a los Países Bálticos desde el punto de vista económico, se ha creado, anexa al Tercer Reich, una espesa red formada por agentes reclutados entre las minorías alemanas influenciadas por Hitler. En Letonia, en Estonia y en Lituania, los agrupamientos y organizaciones de juventudes fascistas existen abiertamente. En Klaipeda (Memel), el partido hitleriano y su organización de la juventud están constituidos legalmente. Estos agrupamientos están dirigidos e influenciados, en cuanto a su organización, desde Tilsit y Königsberg, o sea, desde el territorio alemán. En Letonia, en Lituania y en Estonia apenas se encuentra una empresa, un almacén, un teatro o una «empresa cultural» alemana en la que no haya una célula nazista.

En todas las capitales bálticas aparecen diarios en alemán sostenidos por Berlín; en Kaunas hay los «Deutschen Nachrichten», en Riga la «Rigaische Rundschau», en Tallin la «Revaler Zeitung». Las células nazistas combaten a la población local; declaran que las lenguas lituana, letona y estoniana son «idiomas inferiores» y preconizan abiertamente la incorporación de los Estados Bálticos a Alemania.

Ese trabajo de disgregación no se limita a las minorías alemanas. Se envían desde Alemania, especialmente desde la Prusia Oriental, agentes de la Gestapo destinados a dirigir esta acción, disfrazados de turistas, sabios, periodistas, artistas, etcétera. Durante los últimos meses, tales visitas han llegado a ser extremadamente numerosas. Recientemente, el periódico «Vaba Maa» ha podido comunicar que la Alemania fascista tenía intención de mandar a Estonia 10.000 turistas. Todo el mundo comprende de qué clase de «turistas» se trata.

Los barones alemanes en los países bálticos son los propagadores del fascismo hitleriano, las pretensiones coloniales del cual ellos favorecen voluntariamente. Como que han perdido su situación privilegiada, ahora ponen sus esperanzas en Hitler y Rosenberg.

Los proyectos del fascismo alemán merecerían, a decir verdad, la especial atención de los Estados Bálticos, que antes podrían ser víctimas del agresor. Por desgracia, los dirigentes de esos países procuran disimular ante las masas obreras y los centros democráticos de sus Estados los preparativos de la agregación del fascismo alemán, disminución con la que no hacen sino estimular los apetitos de los agresores.

Además de Alemania, el Japón, Italia y Polonia se interesan igualmente por los países bálticos. No ha mucho, el periódico estoniano «Vaba Maa» ha hecho relación de la presencia de seis japoneses que se expresaban perfectamente en ruso, y que parecía se interesaban especialmente sobre las relaciones esto-soviéticas. En otros países bálticos se nota igualmente la entrada, cada vez más frecuente, de grupos sospechosos de ser agentes japoneses. Italia, también ella, envía sus espías bajo la máscara de periodistas, artistas, etc. En noviembre fue fundado en Estonia un «Instituto de Cultura» italiano, que constituye el centro de espionaje italiano en los Estados Bálticos.

Cabe consagrar especial atención a Polonia, que no se limita mucho en cuanto al envío de agentes secretos. Los ministros poloneses tienen como deber permanente, después de cada una de sus visitas a Berlín, poner en práctica, en las capitales de los países bálticos, las instrucciones que ellos han recibido. Según esto, el viaje a las capitales bálticas del coronel Beck, ese agente hitleriano declarado, es inminente. No es difícil de adivinar lo que él intenta hacer allí. La Liga Báltica, en efecto, molesta ya desde hace tiempo al fascismo alemán y a sus amigos políticos. Además, no le place al bloque de los agresores que esos Estados sigan fieles a la Sociedad de Naciones. Por eso no es sorprendente constatar que Alemania y Polonia lo emprenden todo para desacreditar a la Sociedad de Naciones, y que procuran llevar a los pequeños Estados Bálticos a seguir una política de neutralidad en perjuicio de la seguridad colectiva.

Las masas de trabajadores de esos países guardan en su memoria todavía, aún fresco, el recuerdo del régimen de ocupación de los militaristas y de los barones alemanes, y manifiestan una creciente inquietud ante las amenazas del fascismo alemán. Las masas de los trabajadores comprenden que el fascismo alemán no solamente quiere conquistar los países bálticos y reinstaurar la dominación de los barones, sino que mira a la destrucción física de los pueblos que los habitan.

España da un ejemplo conmovedor

Más de veinte parlamentarios extranjeros, procedentes de numerosos países, asistieron a la reunión de las Cortes celebrada en el monasterio de Montserrat.

La delegación del Parla-

mento inglés, formada por laboristas y liberales, entre ellos Lord Listowell, estuvo compuesta por cinco diputados. El Parlamento danés fue representado por cuatro diputados. Un diputado representó al Parlamento búlgaro y tres al de Noruega. Once diputados, el senador Morizet y el ex subsecretario del Aire, Andrand, representaron a la Cámara francesa.

En el mismo tren que desde París trajo a esta nutrida delegación, llegaron el ex ministro señor Lara y el vicepresidente de las Cortes, Fernández Clérigo.

Estas visitas ilustres patentizan la simpatía que despierta en el mundo la lucha que el pueblo español realiza contra el fascismo internacional y constituyen una prueba de la solidaridad de otros pueblos.

SALUDO DE LOS DIPUTADOS YANQUIS

Sesenta senadores y diputados de los Estados Unidos enviaron un mensaje de salutación a las Cortes, que se reunieron en Barcelona el 1 de febrero. El mensaje, que fue entregado a la embajada española en Washington para que lo transmitiera a Barcelona, declara que la lucha de la República española para defender sus instituciones democráticas es un ejemplo conmovedor para todos los países democráticos.

Entre los 26 senadores firmantes hay siete miembros del Comité de Relaciones exteriores: los senadores Elbert Thomas, Lafolette, Nye, Pope, Pepper, Schwellenbach y Capper. Especialmente interesantes son las firmas de los republicanos conservadores Exvermont, Gibson y Austin, y los «isola timentes», tales como Nye, Schwellenbach y Lafolette. También se adhieren al mensaje los diputados Bernard y O'Connell, que visitaron España el pasado octubre, y el diputado Amlic, cuyo hermano, Hans Amlic, acaba de regresar a Norteamérica después de ocho meses de servicio en el Ejército republicano.

El texto completo del mensaje es como sigue:

«A los miembros del Parlamento español que se reúne en Barcelona el 1 de febrero de 1938: Los abajo firmantes, miembros del Congreso de los Estados Unidos, nos complacemos en enviar nuestro saludo y buenos deseos al Parlamento español con ocasión de su reunión regular, convocada de acuerdo con la Constitución de 1931, porque el que se reúnan de nuevo, en medio de las difíciles y trágicas circunstancias por que atraviesan en la actualidad, demuestra que el pueblo español y sus representantes se mantienen firmes en su fe en el Gobierno democrático. Amantes de la libertad y de la democracia por encima de todo, nos damos cuenta de la significación de vuestra lucha, decidida y heroica, para salvar las instituciones democráticas de vuestra juventud republicana contra sus enemigos, tanto dentro como fuera de España. Vuestra lucha es un ejemplo conmovedor para todos los países democráticos. Como miembros de un Parlamento elegido democráticamente a otro, os saludamos.»

POR UN MODERNO ESTATUTO DE TRABAJO



Severas sanciones serán adoptadas contra los malos ciudadanos que se dedican a exportar capitales.



La intromisión excesiva de la mano de obra extranjera, principalmente en las empresas de los «congouards», será objeto de una vigilancia especial.



Se efectuará un riguroso control sobre los parados, y especialmente sobre los que pertenecen al Comité de No Intervención.



Las huelgas quedarán abolidas, y así se le hará saber a la Sociedad de Naciones.



Y a la Comisión encargada de elaborar el moderno Estatuto de trabajo no se le permitirá la ocupación de los tintos.



Los Congresos de la Solidaridad fortalecerán la retaguardia



COMENTARIOS de la SEMANA

Sin exagerar su importancia, las noticias que llegan de Alemania, filtradas por una censura rigurosa, son alentadoras. El régimen nazi acusa signos de descomposición, que esperamos gangrenen rápidamente el siniestro sistema hitlerista y permitan su destrucción en corto plazo.

El problema interno alemán es más serio de lo que parece. Hitler quiere saber si que le acompañan no puede irse atrás en la aventura bélica que han emprendido en España y si están dispuestos a provocar una guerra mundial, si es necesario. Pero el viejo militarismo teutón, más reflexivo después de la derrota de 1918, y más consciente de sus verdaderas fuerzas, se muestra desorientado del ex pintor de gorda. El hito se ha cortado por lo más agudo, y un montón de generales han dimisionado o han sido detenidos. Pero hay mucho más de fondo para que Hitler pueda considerarse. Esperamos que, para bien del mundo, el volcán que hay bajo Alemania entre en actividad lo antes posible.

Mussolini, maestro en hipocresías, promete el retiro de sus voluntarios a cambio de tierras esterlinas, que le hacen mucha falta. Pero, por otro lado, se anuncian nuevos envíos de infantes soldados italianos destinados a morir en las trincheras españolas. No hay, pues, que hacerse muchas ilusiones sobre la tan mentada aproximación angloitaliana y una correlativa disminución de la ingerencia mussoliniana. La guerra, como ya se ha dicho muchas veces, la tenemos que ganar con nuestros propios medios y con nuestros propios recursos. Todo lo demás no deja de ser tan hipotético como un viaje al planeta Marte.

Siguiendo con su tradición de heroísmo a través de la historia, hasta los pocos bastiones que coronan su colina le imprimen un sello de grandiosidad. Es heroica y es más allá de las negras la luna oscura como la prolección para sus crónicas heroicas. Una columna nos informa que desde el 11 de marzo de 1937 hasta el 31 de diciembre del mismo año fue objeto de bombardeos, los que, sumados a los 43 sufridos durante el año en curso, dan un total de 166. En una semana, la del 17 al 23 de enero, Sagunto fue bombardeado doce veces. Y, sin embargo, la población soporta tan dura prueba con extraordinaria entereza. Los miserables asesinos del aire no consiguen debilitar el heroísmo del pueblo español!

Para documentar con otra prueba más el cinismo del traid. Franco, reproducimos un párrafo de las declaraciones que formuló a unos periodistas.

«Nosotros —los usgo— no hemos agredido a la República: es la República, que por segunda vez ha sido la invadida de nuestra España, y nuestro deber sagrado es luchar hasta la completa desaparición de la intrusa.»

Y el deber nuestro, el de la República, es luchar y vencer hasta aplastar estas alimañas que, además de ser criminales, son de una desvergüenza sin precedentes.

El periódico «Le Sud-Ouest», de Bayona, ha publicado la siguiente información sobre el terror en la España fascista, invadida por moros, legionarios, italianos y alemanes (faltan los japoneses).

«Se van conociendo datos de los asesinatos cometidos por los fascistas españoles. En Palma de Mallorca, 5.000 muertos. En la cuenca minera de Riotinto, 7.000. En Navarra, 4.000. En Granada, 15.000. En Badajoz, 18.000. En Sevilla, 25.000. En las cuatro provincias gallegas, 50.000.»

De estos asesinatos, la inmensa mayoría son obreros. Pero muchos, de otros sectores de la población. En estas cifras, muy incompletas, figuran 417 médicos, 640 maestros, 182 abogados, 97 farmacéuticos y 32 ingenieros.»

En Japón tampoco las cosas marchan como sobre rieles para la banda militarista. A pesar del terror y de las detenciones en masa, el espíritu antiguo —pero aumenta día a día. Últimamente fueron encarcelados 300 políticos de izquierda. El 1.º de febrero hubo arrestos en todo el país, so pretexto de que se habían descubierto elementos del Frente Popular. Treinta personas, de los cuales muchos son periodistas, figuran entre los detenidos.

Esta guerra que nos han impuesto los generales traidores y las bandadas armadas del fascismo internacional demuestran que el pueblo está dispuesto a destruir para siempre a sus opresores seculares y a los invasores extranjeros que intentan transformar a España en una colonia y a los españoles en esclavos de las potencias totalitarias.

El pueblo español no arrió jamás el estandarte de sus rebeldías; pacientemente organizó sus ejércitos, desarrolló sus industrias, planificó su economía y movilizó todos los medios disponibles con vistas a un solo propósito: ganar la guerra.

Sin embargo, la lucha es dura y difícil. El enemigo cuenta con grandes recursos y no abandonará la partida mientras disponga de hombres y de elementos bélicos y en tanto no experimente una derrota definitiva, de la cual no pueda reponerse.

Por esto es necesario nuevos sacrificios y nuevos esfuerzos. Tenemos un Ejército fuerte y poderoso, pero debemos contribuir a que aun sea más fuerte y más poderoso. Nuestra retaguardia es sólida y abnegada, pero debemos trabajar para que su homogeneidad sea mayor y para que nadie permanezca al margen de la obra común de apantamiento del enemigo. Los beneficios de la victoria — recordamos unas palabras de Margarita Nelken — han de ser para todos; los sacrificios de la guerra deben también distribuirse equitativamente.

El Gobierno del Frente Popular, con el apoyo de todas las organizaciones antifascistas y el concurso de todos los ciudadanos realiza el esfuerzo titánico que supone organizar la defensa y preparar el país para las jornadas de paz y de reconstrucción.

Por esto el apoyo al Gobierno y la colaboración en las tareas que realiza no pueden decaer un instante. **UN SOLO PENSAMIENTO DEBE EXISTIR EN LA RETAGUARDIA: EL DE LA SOLIDARIDAD CON LOS QUE LUCHAN CONTRA EL FASCISMO, CON LOS**

QUE SUFREN POR EL FASCISMO Y CON LOS QUE TRABAJAN PARA ANIQUILAR AL FASCISMO.

Formulamos estas consideraciones para destacar la importancia que tiene el Congreso Nacional de la Solidaridad que se llevará a cabo el 18 de marzo próximo y los Congresos provinciales que se celebrarán muy pronto en toda España.

La solidaridad en todos los órdenes de la vida contra el fascismo es uno de los factores de la victoria: solidaridad con los que luchan contribuyendo a hacerles más llevaderas las incomodidades y los rigores de la vida en las trincheras y atendiendo, en la retaguardia, a sus hijos, madres y esposas.

Solidaridad en el campo de la producción, intensificando por todos los medios la actividad productiva y haciendo comprender a los que aun no lo han entendido así, que una herramienta de trabajo es tan eficaz en la lucha contra el fascismo como un fusil.

Solidaridad con las víctimas del fascismo, con los huérfanos, con los refugiados, con los mutilados, etcétera. Ellos también merecen atenciones y deben ser objeto de la ayuda de los que no han sido tan directamente vulnerados por el fascismo y la guerra.

Solidaridad con el Gobierno, contribuyendo a aliviar las enormes tareas que pesan sobre los organismos del Estado.

Nuestra retaguardia debe ser una sola voluntad en marcha, un único anhelo de triunfo, un bloque monolítico sin grietas por donde se filtre el desaliento o por donde la quinta columna introduzca la ponzoña de sus insidias y sus provocaciones.

El Congreso Popular de la Solidaridad y los Congresos provinciales tienen la honrosa misión de robustecer la solidaridad nacional e internacional; de ampliarla y de contribuir a la formación de un único y potente movimiento de ayuda, aunando todas las fuerzas del país.

En el orden nacional, el Congreso, en el cual parti-

ciparan delegaciones de todos los sectores antifascistas del país, representantes de los organismos de ayuda del extranjero y personalidades destacadas antifascistas será el alta voz que amplificará los sentimientos de solidaridad del pueblo español y de los pueblos de otras partes del mundo, que siguen atentamente nuestra lucha y nos alientan con su apoyo material y moral.

La voz de la nación resonará en el Congreso y llegará hasta el Gobierno del Frente Popular como un testimonio de apoyo sin restricciones. Será la voz unánime de los frentes, de las fábricas y de los campos la que se oirá en los debates de la asamblea, transpondrá las fronteras de la Patria y dirá a todos los pueblos antifascistas de la tierra y a todos los Gobiernos democráticos del mundo: «Ayudad a España, contribuid con ella a aplastar la hiena fascista, compartid una parte de sus sacrificios que en trincheras se juega la libertad del mundo.»

En los Congresos provinciales también resonarán las mismas voces de solidaridad y de aliento. La amplitud de su composición, análoga a la del Congreso Nacional, hará que sus deliberaciones resuman los anhelos de la provincia y condensen todas las expresiones de la solidaridad en una sola aspiración: ganar la guerra.

De estos Congresos, el movimiento de ayuda debe salir vigorizado y multiplicado. Ellos deben ser un jalón más en el camino de la victoria que el pueblo español, a pesar de todos los obstáculos está elaborando con su sangre y con sus sacrificios.

Que el Congreso Nacional de la Solidaridad y los Congresos provinciales resuenen en el mundo como una protesta viril por el atropello criminal del fascismo internacional y como la afirmación rotunda de que solamente con el triunfo definitivo, con la expulsión de los invasores y con la destrucción del fascismo dentro y fuera de España, el pueblo español considerará vengados sus muertos y compensadas sus amarguras.

No están los tiempos para malgastar papel ni energías, y si nos

esforzamos por mantener la publicación de este periódico es porque lo suponemos necesario para las tareas de la solidaridad. Nuestro deseo es el de superarnos constantemente, a fin de que AYUDA sea, como reza el lema que estampamos en la portada, el «periódico de la solidaridad», y para ello requerimos la colaboración de todos en los distintos aspectos que en una publicación puede ser apoyada. Por esto solicitamos a los camaradas que difundan AYUDA, que colaboren en AYUDA, que nos envíen artículos e informaciones de utilidad para la extensión de las tareas de la solidaridad y para la consecución de la unidad del movimiento en la España leal.

AYUDA quiere ser el auténtico portavoz de los que trabajan en favor de las víctimas

AYUDA

del fascismo y de los luchadores antifascistas. Camaradas obreros, combatientes, intelectuales, a todos formulamos idéntico llamamiento y hacemos análogo pedido.

Ya Lenin, el genial estratega de la revolución, destacó en momentos de desorientación, en su célebre libro «¿Qué hacer?», la importancia de un periódico en la estructuración orgánica de un movimiento de masas. AYUDA tiene, pues, un magnífico destino en el terreno fecundo de la solidaridad. Su misión es ser el nexo que una a todos los militantes y el vehículo de los sentimientos y anhelos de unidad del movimiento. Por eso subrayamos una vez más: AYUDA debe ser una revista de colectiva y no un esfuerzo individual. Sólo así logrará plenamente su misión: colaborar, pues, sin desmayos para que cada día se complete que aparezca sea un factor de multiplicación de nuestras fuerzas y de nuestra obra.



Efectuáronse numerosos actos de homenaje a los combatientes



De acuerdo con la resolución adoptada por la Comisión Nacional Pro-Campaña de Invierno, como acto de clausura de la Campaña, en muchos puntos de la España leal se llevó a cabo la Jornada del Combatiente, durante la cual fueron realizadas numerosas fiestas y se entregaron todas las prendas de abrigo que aún se hallaban en poder de las respectivas Comisiones provinciales. En todos los frentes y en las ciudades y pueblos de la retaguardia próximos a ellos se efectuaron actos de diversa naturaleza, a los que asistieron: autoridades civiles y militares y destacados dirigentes de organizaciones políticas y sindicales. Muchas delegaciones recorrieron los frentes, entregando personalmente, en manos de los jefes de las unidades, ropas y otros artículos para los soldados.

A continuación damos una reseña de los actos que celebraron las distintas Comisiones provinciales Pro-Campaña de Invierno que funcionan en el país.

LOS ACTOS DE CLAUSURA

MURCIA.—Con un éxito extraordinario se efectuó el día 6 del corriente el acto de homenaje a los combatientes, presidido por el gobernador civil y con la asistencia del comandante militar, el alcalde, una delegación de las Brigadas Internacionales y figuras representativas de las organizaciones. Intervinieron en la fiesta un coro de los Internacionales y los niños de la Colonia General Luécas.

La Comisión Provincial de Murcia, clausurando la Campaña, envió al frente de Guadalajara dos camiones con 2.700 mudas de abrigo y 300 mantas, y acordó telegrafiar al ministro de Defensa Nacional felicitándolo por los éxitos del

Ejército Popular, y a la Comisión Nacional, con sede en Barcelona, reclamando la continuación de los trabajos de solidaridad.

GUADALAJARA.—El acto de homenaje a los combatientes contó con el concurso de las autoridades civiles y militares. La Comisión Provincial resolvió enviar un telegrama a la Comisión Nacional, para que se emprendan nuevos trabajos de ayuda en conjunto. La Comisión ha distribuido las ropas que aún tenía en el frente de Guadalajara.

ALMERIA.—La Comisión de esta provincia efectuó una emisión de radio, con participación de autoridades civiles y militares y dirigentes de organizaciones. El día 1 de febrero se distribuyeron ropas en el frente.

CIUDAD LIBRE.—Ha realizado un festival, y en momentos de escribir estas líneas la Comisión Provincial estaba dando término a la confección de las prendas que distribuirá en el frente.

BAZA.—El 30 de enero se llevó a cabo el festival de homenaje a los combatientes, con la asistencia del gobernador civil, el alcalde, el general Pradas, organizaciones y partidos.

BARBASTRO.—La Campaña fue clausurada con un acto que tuvo lugar el día 6 del corriente y al que asistieron, además de las autoridades, representaciones de todos los sectores antifascistas.

CASTELLÓN.—El acto de homenaje se realizó el 29 de enero. El día 30, una delegación, integrada por representantes del Socorro Rojo, de la S. I. A. y demás organizaciones, fueron a llevar prendas al frente de Teruel.

La Comisión Provincial ha resuelto continuar los trabajos de solidaridad, y la S. I. A. está de acuerdo en intervenir también en la instalación de una Casa del Combatiente.

CUENCA.—La Comisión

Provincial sigue recibiendo donativos aún, razón por la cual no se ha hecho todavía la distribución definitiva.

MADRID.—La Comisión Provincial ha realizado cinco grandes actos, con los que ha quedado clausurada la Campaña. Sin embargo, aún siguen recibiendo donativos en dinero y ropas. La Comisión acordó dirigirse a Barcelona expresándole el deseo de continuar los trabajos en conjunto para vigorizar la unidad.

VALENCIA.—El día 30 se efectuó una emisión radiotelefónica. Una delegación de la Comisión visitó los hospitales para distribuir entre los heridos pañuelos, tabaco y alpargatas. También esta Comisión está de acuerdo en emprender nuevos trabajos de ayuda.

MURCIA.—Hizo nuevos repartos de ropas y tabaco en el frente de Guadalajara. La Comisión Provincial se dirigió a la Comisión Nacional solicitándole su continuación.

POZOBLANCO.—Una delegación se trasladó a Barcelona para hacerle saber a la Comisión Nacional los deseos unánimes de continuar los trabajos de conjunto.

CASPE.—La Comisión Provincial envió una delegación a Barcelona para adquirir ropas y entrevistarse con la Comisión Nacional.

OTROS ACTOS

Las Comisiones Provinciales de Cuenca, Jaén y otros puntos realizarán el 16 del corriente los actos de homenaje al combatiente. Castellón también efectuará en esa fecha un nuevo festival.

FERVIENTES DESEOS DE UNIDAD

Casi la totalidad de las Comisiones Provinciales Pro-Campaña de Invierno han enviado telegramas o han destacado delegaciones a la Comisión Nacional, con sede en Barcelona, para hacerle conocer los deseos unánimes expresados en el seno de esos organismos, en el sentido de emprender y llevar a cabo conjuntamente nuevos trabajos de ayuda. Estos anhelos de labor en común, robustecidos por el éxito alcanzado por la Campaña de Invierno, consolidarán el proceso de unificación de toda la solidaridad nacional, contribuyendo a darle mayor eficacia.



Elvira Morejón Ruiz, camarada de nuestro camarada Flores, después de una accidentada odisea logró escapar del territorio faccioso con sus siete hijos, de los cuales el más pequeño tiene 25 meses. La camarada Elvira transpuso la frontera por La Línea y llegó a Gibraltar, donde ha sido ayudada por el Socorro Popular Francés

¡PUEBLO ESPAÑOL!

Se cumple ahora el segundo aniversario de aquel glorioso triunfo del 16 de febrero de 1936, en que todas las fuerzas de nuestro país, estrechamente unidas y agrupadas bajo la bandera del Frente Popular, conquistaron el derecho a la democracia y la libertad de treinta mil hermanos que sufrían en las cárceles los horrores y torturas de una de las más bárbaras represiones que registra nuestra Historia.

Hoy, pasados dos años, nos encontramos nuevamente sosteniendo una lucha dura y cruel, a muerte, contra el fascismo y por la independencia de nuestra Patria.

La sangre generosa y fecunda de miles de nuestros soldados ha corrido en los campos de batalla, formando el mejor cimiento de la unidad; en las ciudades, seres inocentes, mujeres y niños, vilmente asesinados por la metralla de la aviación extranjera, redoblan los esfuerzos de nuestra retaguardia para ganar y terminar pronto la guerra.

Pero, a pesar de todos los sacrificios de nuestra retaguardia y de la abnegación de nuestros soldados, es necesario hacer algo más. Es necesario que recordemos que los horrores de la represión del glorioso movimiento de octubre del 34 y los miles de hermanos presos, lograron unir a todos en un gran deseo de solidaridad para con ellos y conquistar la libertad de todo el pueblo.

En el campo rebelde, donde el asesinato está legalizado, hay muchísimos hermanos esperando en las mazmorras la hora de su muerte; sus hogares están sumidos en un dolor inconmensurable, y las viudas y los niños huérfanos pasan hambre y miseria.

El Socorro Rojo de España, que a muchos de ellos les ha llevado ya su ayuda moral y material, pide que esta jornada del 16 de febrero sirva también para unir a todos los hombres de buena voluntad que aman la paz y odian la guerra, a todos los buenos españoles, en un amplio movimiento de solidaridad para con los que sufren en campo rebelde humillantes torturas, para con los niños y viudas, madres y hermanos.

Todo el pueblo español debe convertir esta fecha gloriosa y de triunfo en un hecho práctico: en una ayuda eficaz y positiva a nuestros hermanos que desde sus cárceles defienden con sus carnes doloridas la independencia de nuestra Patria y la libertad de todos los pueblos.

¡En pie por la solidaridad para con las viudas y niños huérfanos de los fusilados en campo franquista!

¡Por una acción común que haga llegar a sus manos la ayuda de toda nuestra retaguardia, de todos nuestros brazos luchadores!

Comité Ejecutivo Nacional S. R. de España

Un grupo de camaradas de la 47 Brigada Mixta nos envía 180 pesetas

Nuestro periódico ha sido recibido con satisfacción por todos los camaradas interesados en las tareas de la solidaridad, y de numerosas partes nos han llegado voces de estímulo y expresiones de apoyo moral y material.

Uno de esos aportes cordiales proviene de la cuarta compañía del 185 batallón de la 47 Brigada Mixta. Esos generosos camaradas, con un gran sentido práctico, han pensado que la mejor forma a su alcance de colaborar con AYUDA era prestándonos apoyo material y nos han remitido 180 pesetas recaudadas entre los componentes de la mencionada compañía.

Agradecemos a los camaradas de la cuarta compañía de la 47 Brigada Mixta su generosa contribución y destacamos el hecho porque evidencia la comprensión con que ha sido recibido nuestro periódico en esta nueva etapa de su vida. Y creemos que el rasgo debería tener muchos imitadores que espontáneamente organizaran colectas para AYUDA y se preocuparan de difundirlo y con él los sentimientos de la solidaridad.

A E

ARCHIVOS ESTATALES

Riesgo y ventura de "El Campesino"

Por NICOLAS GUILLEN



bastando, como el escultor a su bloque; aflándole la visión del mundo en que se debate, hasta colocarle en el lugar en que hoy se halla; es decir frente a los que le hicieron pasar hambre cuando era un niño y le tienen condenado a muerte ahora que es un hombre.

El Campesino me recibe en lo que era suntuoso comedor de un palacio episcopal muy cerca de Madrid. Le encuentro solo, o casi solo, pues le acompaña el comandante Candón. Se pone vivamente en pie cuando éste me presenta, y extendiéndome la mano poderosa me pregunta con ligero acento andaluz:

—¿En qué puedo servirle?

—Vengo a charlar un poco contigo, Campesino. En la América se te admira mucho, se conocen tus proezas, y yo quiero transmitirte a mi pueblo lo que hoy hablemos tú y yo.

El Campesino sonríe complacido.

—Bueno, bueno; pero con tal de que sea cosa rápida, porque tengo mucho que hacer. Mira: son las cinco de la tarde. No he desayunado todavía. Desde esta mañana ando al trote...

Momentos después aparece una muchacha con la comida: Ensalada de tomates, jamón serrano, pan, cerveza. Mientras él devora, la charla continúa, pero a veces no puedo entenderle, porque me habla con la boca llena, como los muchachos. Se ríe cuando yo le hago repetir lo que me ha dicho.

—...pues como te iba contando; tenía yo once años cuando mis padres abandonaron el pueblo en que nací para buscar trabajo en otra parte. Marchamos a las minas de Riotinto, en la provincia de Huelva, y nuestra llegada coincide con una de las muchas huelgas que entonces agitaban al proletariado minero. Fué allí donde aprendí a odiar a la Guardia civil. Era la primera vez que veía yo golpear a los obreros, hacer fuego sobre la población indefensa; atar, codo con codo, en largas filas, a los que defendían sus derechos. A pesar de mis pocos años, esto me impresionó para siempre; hizo una huella tan profunda en mi espíritu... ¡que aquí me tienes tú!

—¿Cómo te iniciaste en el movimiento revolucionario? ¿Ya desde entonces comenzaste a luchar? Háblame de tu formación política, de tu evolución hasta ser lo que eres hoy...

—Verás, verás. De Huelva marchamos a la provincia de Sevilla, a las minas del Castillo de las Guardias, y allí fué donde comencé a laborar con alguna firmeza, al lado de los jóvenes que en ella trabajaban. Muchacho como era yo, capitaneaba grupos de chicos que íbamos a los terraplenes en busca de made-

ras para que las mujeres pudieran hacer lumbre. Y como ello estaba prohibido, teníamos que batirnos fieramente con la Guardia civil, comprenderla a pedradas hacerla correr. Muchas veces veníamos sin un triste leño y con el cuerpo magullado y sangrante.

—Me dicen que has vivido mucho tiempo en Andalucía, y tu acento parece confirmarlo...

—Verás, verás...—vuelve a decirme el Campesino—. Tú déjame continuar a mí.

Hay que dejarle, en efecto, que continúe. La conversación la lleva él, como si fuera una maniobra militar, como si estuviera frente a los fascistas, a las puertas de Madrid.

—En aquellas minas estuve poco tiempo—prosigue—. Mi padre y yo nos trasladamos entonces a otras, las de Peñarroya, en la provincia de Córdoba, donde, lo mismo que había hecho yo antes, púsememe de acuerdo con la juventud del lugar, solicitando mi ingreso en los grupos encargados de la defensa de los Sindicatos. ¿Crees tú que entré como un cualquiera? ¡No, señor! Tuve que examinarme, tuve que hacer pruebas y someterme a una serie de experiencias previas para que me admitieran.

El recuerdo de estos días enardece la imaginación del Campesino, remueve su caluroso don poético.

—Al fin caí en prisión, y créeme que esto me hizo mucho bien, porque me orientó... Mejor dicho, dió ocasión para que me orientara, pues durante todo el tiempo que estuve preso fuí visitado por un muchacho del pueblo, con quien discutía acerca de mi línea política y la suya. Al salir yo, ya éramos amigos. Nuestras conversaciones ampliaronse en la calle y poco a poco fuí comprendiendo que él tenía razón. No era posible luchar individualmente. Era necesaria la disciplina. Había que laborar por el bien común. Sin embargo, sufrí nuevos procesos. Cambié de nombre. Por aquellos días me llamaba yo Luis Suárez...

El Campesino ríe largamente, mientras apura el resto de la media botella de cerveza con la que ha acompañado el almuerzo.

—¿Dónde vivías tú al producirse la traición de Franco?—le pregunto.

—En Madrid. Había llegado el día 15 desde Bilbao, porque oí el movimiento. Tomé parte en el asalto al cuartel de la Montaña, y el 19 partí hacia la Sierra, con veinte compañeros, entre los que se hallaba Candón. Antes de la semana tenía yo tres compañías organizadas, o sea el primer batallón popular que se hizo en España, y el cual llevó el nombre de «Primer Batallón Móvil de Choque El Campesino».

—De él viene la División que ahora mandas—le digo.

—Sí; pero ya quedan muy pocos de aquellos hombres; muy pocos. Candón y algún otro. Con ellos peleamos Madrid; con ellos peleamos contra los fascistas en Cascones, Villavieja, Buitrago, Roblegordo, Somosierra y en cuanto combate se ha librado por allí desde el 7 de diciembre para acá...

Como le ocurre cuando habla de estas cosas, el Campesino se transfigura. Alza la voz,

se pone en pie, se pasa agitado. La expresión de «humour» que generalmente hay en su rostro, desaparece para ser sustituida por las duras líneas de la cólera. Así está, cuando empuja la puerta del despacho una pequeña mujer rubia, casi una niña, que sin más formalismos se acerca al divisionario.

—Campesino—le dice dulcemente—, yo quiero hablar contigo.

—Pues habla.

—Es que...

—¿Qué es lo que te pasa?

—Mira, Campesino; es que me han echado del lavadero, y yo quisiera que tú me volvieras a meter...

El Campesino se encrespa.

—¡Ah, no! Eso no puede ser. Habla con los que están a cargo de eso, y ellos que te metan, si pueden. Mira a ver lo que te dice Merino...

Y sin más, volvióse hacia donde yo estaba, para seguir su charla sobre los primeros amargos días de la defensa de Madrid.

La muchacha, sin embargo, permaneció a pie firme, un poco retirada de nuestro grupo. Fué frunciendo las cejas, entornando los ojos, haciendo pucheros que revolviéronse, al fin, en una tempestad de seños.

—¡Ay, Campesino, es que yo no tengo a nadie! Ni madre, ni padre. ¡Y el único hermano que tenía me lo mataron en Brunete!

Como al contacto de una corriente eléctrica, volvióse el Campesino. Miró fijamente a la pequeña mujer, que, sin moverse de su sitio, continuaba llorando, con los ojos en el suelo, y exclamó:

—¿En Brunete dices tú? ¿Tu hermano murió en Brunete? Vaya... pero no llores tanto, ¡qué diablos! Es que vosotros queréis hacer lo que os da la gana, y eso no puedo yo. Allí hace falta disciplina, como en todo. ¡No llores, mujer! Mañana yo hablaré con Merino...

Y el héroe de Quijorna quedóse pensativo, como al repasar en su propia vida la tragedia de los héroes anónimos, luchadores oscuros contra el fascismo, a quienes barre una ráfaga de metralla y dejan una hermana sola en el mundo.

Pero la entrevista se acaba.

—Me tengo que ir—exclama el Campesino—, porque a las siete estoy citado con el general Miaja. De modo que...

—Sí, ya sé. ¡Que se acabó la conversación! Pero antes quiero que me diga la impresión: tuya acerca de la guerra.

—Muy bien. Pues escribe allí. Pon: «Opino sobre la guerra española que es una guerra de liberación nacional, en la que se juegan los intereses del antifascismo, y que nosotros no peleamos sólo por España, sino por la libertad de todos. Cuando esta guerra termine, y será en favor nuestro desde luego, habremos abierto nuevos cauces para que los trabajadores del mundo sigan nuestra ruta.»

—¿Nada más?

—Nada más. Lo que falta hay que hacerlo allá...

Y el índice del Campesino señaló el llano inmenso, interrumpido por la sierra al fondo, y sobre el cual empezaban a caer las primeras sombras de la noche.

El Campesino también es el jefe de la 46 División del Ejército Popular español? ¿Amable? ¿Brusco? ¿Sentimental? ¿Inflexible? Es todo eso al mismo tiempo... Su espíritu está hecho con los materiales más diversos, en una mezcla rara que va ofreciendo contradictorios matices a medida que cambia la corriente inmortal que se encrespa a su lado, según sea el contacto que tenga con esa infinita variedad de hombres y de cosas que una guerra revuelve en su seno mágico.

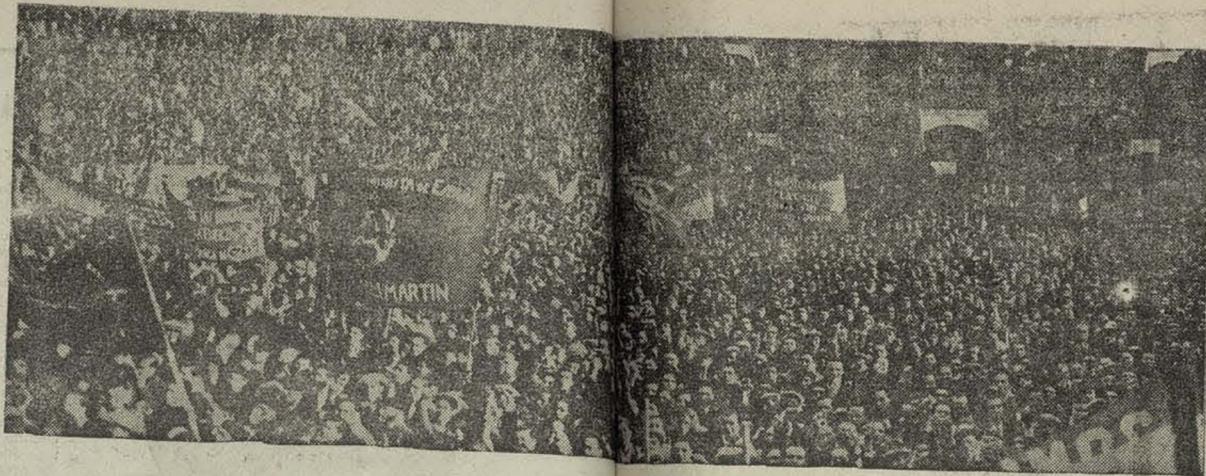
Moreno—casi del color de los mestizos a quienes en Cuba llamamos «indios», alto y grueso, el Campesino produce una poderosa sensación de vitalidad, de fuerza primaria, vegetal. Físicamente, a pesar de que el tipo es bien distinto, recuerda a Lister; pero el gran jefe gallego tiene, creo yo, más mundo visto... En lo que si le gana el campesino es en imaginación, en viva vida, en poesía. No he hallado ojos más móviles que los suyos. Brillantes y pequeños, iluminan la expresión siempre irónica del barbado rostro, comunicándole un miseroso sentido de humorismo, que a veces desconcierta. Su charla es un tropel de sugerencias, de recuerdos, de presentimientos y aun de invenciones. Y todo ello—hay que repetirlo—porque la vida del Campesino es, sobre cualquier otra cosa, poesía. Poesía sin verso. Poesía realmente poética. Y poesía popular. El vuelo que a él lo impulsa en la gran curva de esta peripección española, se realiza con los mismos zapatos de aire y sueño con que vuelan—campan—los duros hombres puestos a sufrir, en el barro de la

...de los señores de los señores...

El Campesino habla, habla... ¿Cómo seguirle? Tan pronto nos describe sus correrías por Marruecos, como sus primeros años en las minas de Huelva, o sus actividades en Larache. Nos cuenta su vida, y es una cinta de Tom Mix, una vertiginosa visión de Búfalo Bill, lo que pasa ante nuestros ojos. Tiros, siempre tiros. Dinamita. Puentes volados. Fugas espectaculares. Moros amigos. Moros enemigos. Y, por encima de esa barahunda terrible, el Campesino siempre triunfante; su calcinada piel, lless. El espíritu madurándole para la gran aventura revolucionaria.

Valentín González, que tal es el nombre del Campesino, nació en Marrocínado, un pequeño pueblo de Extremadura, provincia de Badajoz, en noviembre de 1904. De padres labradores, conoció desde su infancia la dura vida del campesino español, sus limitaciones y miserias. Intemperie, explotación, maltrato. Los suyos —y él mismo—, trabajando de sol a sol, curvados sobre la tierra, para engordar al amo. Los altibajos de las cosechas. Y a veces—muchas veces—, el crudo invierno extremeño, aliado al hambre de un mal año.

Hecho por sí mismo, saltando de un lado al otro del dolor, empujado por la crueldad, por la desdicha, llevando sobre sus robustas espaldas todo el lastre con que una fiera organización social aumenta injustamente el peso de unos, mientras aligera el de otros, el Campesino no ha tenido más escuela que su propia vida. ¿Y cuál mejor? Ella le ha ido des-



1936 - 16 de febrero - 1938

El segundo aniversario del triunfo del Frente Popular sorprende a la República entregada a la ardua tarea de limpiarla de los enemigos internos y externos que, mediante la traición más alevosa, tratan de aniquilarla y sustituirla por un brutal régimen de fuerza.

Aquel triunfo memorable del 16 de febrero evidenció claramente cuál era la voluntad popular y señaló también cuáles eran los rumbos futuros de España. Difícilmente alguien admitió entonces la posibilidad de un Estado fascista o el retorno a las épocas sombrías y difíciles de la caduca monarquía borbónica. Solamente unas mentes extraviadas, las mismas que estaban planeando friamente la criminal sublevación militar, se manifestaron partidarias de burlar el pronunciamiento del pueblo, epilogando la elección de febrero con un golpe militar. El resto de España, la inmensa mayoría, recibió con extraordinario júbilo y con fervor democrático no igualado un triunfo que auguraba mejores días.

En las elecciones del 16 de febrero de 1936, la Coalición Republicana ganó por el triunfo de las derechas. Las 114 bancas republicanas quedaron reducidas a 58; los republicanos fueron totalmente desplazados, y los republicanos descendieron de 30 a cinco bancas. El partido Popular, de Gil Robles, ganó los monárquicos, 43. La España negra, con amarras, formó Gabinete, y toda la obra política y social empezó a ser derogada por la reacción.

Hasta octubre de 1934, España vivió una época de verdaderas definiciones. Después de la pasajera derrota sufrida por el Frente Popular, en tanto que las derechas trataban de restablecer los privilegios para los terratenientes, en anular la reforma agraria, en desmantelar el poder económico y espiritual, dictaban sin cesar un Gabinete de transición, como un amortiguador entre la reacción y el progreso. El 14 de abril, fecha en que se ratificó una nueva ratificación, más rotunda y categórica.

Las derechas, derrotadas hasta en sus propios reductos, quedaron reducidas a una irrisoria minoría. Los ex ministros Alvarez Mendizábal y Del Río; el jefe del Partido Radical, Lerroux; el subsecretario de la Presidencia, Cámara; el subsecretario del Interior, Echeguren; el ex presidente del Consejo, Samper; el jefe del Partido Liberal Demócrata, Melquiades Álvarez; el del Partido Agrario, Martínez de Velasco, y los ex ministros Salazar Alonso, Del Pablo, Cambó, Vaquero, Burgos Mazo, Usabiega y Royo Villanova, todos ellos típicas expresiones del espíritu reaccionario y filofascista, se quedaron sin acta.

Fue el barrido implacable—dijo Martínez Barrio en un artículo—de todo lo que representaba una política vacilante y superficial, incapaz de servir inteligentemente a la República. Al término de los escrutinios permanecían en pie las dos fuerzas políticas auténticas de España: el espíritu liberal y el tradicional. Los vencedores de 1931, que renovaban sus laureles, y los vencidos de la monarquía y la dictadura, otra vez condenados a la oposición.

En Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Zaragoza, Asturias, Bilbao, Cádiz, Huelva, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Jaén, Almería, Córdoba, Alicante, Murcia, Lérida, Tarragona, Gerona, Pontevedra, San Sebastián, Huesca, Teruel y Málaga,

es decir, en toda España, el Frente Popular lograron una simple elección y un mandato revolucionario.

Indalecio Prieto y Margarita Nelken, que habían huido a París, condenados a prisión. Teodomiro Menéndez y González Peña fueron sentenciados a muerte. Y 30.000 obreros, campesinos e intelectuales, fueron encerrados en las cárceles.

Al terror siguió la derogación de las leyes obreras y el restablecimiento del régimen económico anterior a la República. La Reforma Agraria fue rápidamente modificada en beneficio de los terratenientes, a los cuales se les indemnizó con creces; los salarios de los obreros descendieron a cuatro y cinco pesetas; los campesinos volvieron a conocer las jornadas de sol a sol y las miserables pagas de una a dos pesetas los hombres y de 60 céntimos las mujeres. Al Clero, al Ejército, a la Guardia civil, se le dieron millones de pesetas; los parados ascendieron a 1.500.000; declinó el comercio y la exportación, y la miseria y el hambre volvieron a enseñorearse en la Península.

El pacto del Frente Popular fue suscrito el 15 de enero de 1936 por Izquierda Republicana, Unión Republicana, Partido Socialista, Partido Sindicalista, Federación Nacional de Juventudes Socialistas, presentación de la Unión General de Trabajadores firmó también el Partido Socialista.

Los principios fundamentales del pacto se dividieron en ocho apartados.

El primero estipulaba amnistía general para todos los presos políticos encarcelados desde noviembre de 1933, readmisión de obreros y funcionarios despedidos y pensión a las familias de los fallecidos en el levantamiento de octubre.

El segundo se refería a la introducción de reformas en el régimen de la administración de justicia, a fin de dar mayor vigor a las garantías individuales, humanizar el régimen de las prisiones y establecer responsabilidades, mediante una severa investigación, en los abusos y crímenes cometidos por la policía y fuerzas armadas durante el bienio negro.

El tercero abordaba el problema de la redistribución y utilización de la tierra, crédito para los campesinos, revalorización de los productos agrícolas y otras mejoras relacionadas con los problemas del campo.

El cuarto aseguraba la organización y protección a las industrias.

El quinto contemplaba el problema del paro y la realización de un vasto plan de obras públicas.

El sexto propugnaba la ordenación de un Banco emisor, la reglamentación de las operaciones de la Banca privada y la modificación del sistema de contribución directa.

El séptimo se refería al restablecimiento de la legislación del trabajo.



bajo, la aplicación de sueldos y salarios mínimos y la reorganización de la Hacienda.

El octavo y último, relacionado con la enseñanza, estimulaba la creación de nuevas escuelas, la educación profesional y el otorgamiento de facilidades para el acceso de la clase trabajadora a la enseñanza superior.

Conocido el triunfo electoral del 16 de febrero, las masas exigieron la inmediata aplicación de los puntos del pacto, especialmente los relativos a la amnistía de los 30.000 presos políticos, a la readmisión de los obreros y empleados despedidos, al castigo de los verdugos de octubre y a la pronta aplicación de la Reforma Agraria. La presión popular fue tan enorme, que antes de cumplirse el plazo constitucional, el Gobierno presidido por Portela Valladares, a través de Manuel Azaña la formación de un Gabinete de Frente Popular.

Cinco meses después de estos acontecimientos se produjo la rebelión militar, cuyas consecuencias duran todavía. El pueblo, que había derrotado limpiamente a la reacción en las urnas, a pesar de las tentativas de fraude, coacción y violencia, tuvo que recurrir a las armas. Y los militares traidores, los terratenientes, los obispos fariseos, los nobles en disponibilidad, experimentaron un nuevo contraste. Sus planes, cuidadosamente urdidos, se vinieron al suelo como un castillo de naipes. La rebelión no triunfó en ese momento, pero triunfará. El 16 de febrero de 1936, jornada pacífica, aunque turbulenta, tendrá muy pronto una ratificación definitiva. Y esta vez será sin la posibilidad de un nuevo 19 de julio.

A. J. A.

QUEIPO SE DESPIDE

Queipo se ha despedido de sus oyentes. ¿Razón de su silencio? Una: a Queipo de Llano—supuesto dueño y señor de las Andalucías, fingido don Gonzalo sin apostura en las líricas orillas del Guadalquivir, pregoador de mentiras y cabeza visible, y bien visible, de la Falange—le despiden sus amos. La supuesta y negativa rivalidad entre Franco y Queipo ha tenido su desenlace previsto. Sevilla habrá de someterse a la voluntad de quien no la tiene: de Franco. El «generalísimo», que ha enajenado su patria y su albedrío a las potencias extranjeras, hundirá su planta en las dehesas andaluzas. Resulta que Franco va a ensayar otra nueva postura. Truncados en los campos aragoneses sus proyectos bélicos, el «caudillo» emprende un



¡Ya le dieron perejil al loro!
CARNICERO.—«El Pueblo».

movimiento táctico encaminado hacia su retaguardia en dispersión de mandos. Y Queipo—¿dónde su hopnor malparado?—se smete. Y Queipo—¿dónde su vocerío de histérico castrense?—se humilla. Y Queipo—¿dónde su orgullo de general radiofónico?—calla y procura olvidar la ofensa.

Sin voz ni voto se ha quedado repentinamente uno de los «prestigios» que encarnaban el espíritu de la traición. Se demuestra con ello la extremada debilidad de todo el tinglado faccioso. Queipo, indudablemente el más endeble de los ex generales en quiebra, ha sido el primero en caer. No por esta ausencia imagine Franco que su posición va a ser más sólida. A lo que parece, el Estado totalitario burgalés—sumiso hasta ahora a un solo y malvado designio—se apresta a gozar de un Gobierno. Tanta ventura, que en un régimen democrático supondría auténtica fortaleza, supone decalimiento, claudicación, en un régimen que pretende ser todo lo contrario. Supone que el aliento de rebeldía no ha bastado para mantener en pie a los insurrectos siquiera hasta el día definitivo de su triunfo o su derrota. Supone que la farsa nacionalista ha entrado en una nueva fase: la de su declive. Los sublevados se disponen a organizarse dentro de la ley sin haber dado antes cima a ninguno de sus proyectos; cuando aun subsiste la ley anterior, contravenida, es cierto, pero en manera alguna derogada. La diferencia no es pequeña. Antes de haber suprimido la ley verdadera, la ley que representa el único Gobierno de España, los facciosos dictan normas de suburbio, normas al margen de la legalidad republicana, normas sin valor positivo alguno, dictadas a la puerta cerrada de las Audiencias, a la puerta cerrada del Parlamento, a la puerta cerrada de la Constitución. Por vez primera en la historia de los pronunciamientos, los generales que dieron la voz de levantarse en armas contra el Gobierno legítimo del pueblo, forman otro Gobierno, que aspira, sin cumplirlo, antes—y no es poco—el requisito formal y material de derrocarlo, a sustituirle. Nacimiento sin savia. Gobierno en aborto destinado irremediabilmente a ser Gobierno secundón, camarilla privada, para uso particular y particularísimo de generales y generalísimos.

¿Qué es esto? ¿Franco, rey o regente de reyes? emperador de emperadores, elegido de Dios y amparado por una corte celestial, necesita apoyarse en un Gobierno para sostener su vacilante autoridad? Jamás se vió un dictador tan venido a menos. Resulta que quien se dijo inspirado por los poderes divinos ha de bajar la vista del cielo, torcer la cabeza y aplicar el oído

Prepárase el Congreso de la Solidaridad y los Congresos provinciales

En el Pleno ampliado del Socorro Rojo de España celebrado a mediados del mes último se acordó la realización de un gran Congreso Nacional de la Solidaridad y de Congresos populares provinciales, con el fin de plantear nuevas tareas de ayuda, movilizar a toda la base por medio de asambleas locales, ampliar la actividad de la organización y fortalecer el movimiento de la solidaridad en general, mediante un trabajo de unificación.

Tanto el Congreso Nacional como los provinciales se llevarán a cabo con la participación, sin excepciones, de las organizaciones políticas, sindicales, de ayuda, de mujeres, de jóvenes, culturales, etc., así como con la de autoridades civiles y militares, intelectuales, artistas y demás personalidades. El propósito es que todos los que se hallen interesados en alguna manera en la solidaridad con el pueblo y en la lucha contra el fascismo intervengan en las deliberaciones para que éstas adquieran la mayor amplitud posible.

El Congreso Nacional, por su parte, tendrá también proyecciones internacionales, ya que todas las entidades de ayuda que funcionan en el mundo serán invitadas a enviar delegaciones. Asimismo se tratará de asegurar la concurrencia de las personalidades que más se han distinguido en la lucha contra el fascismo y la guerra o que con su labor hayan contribuido al afianzamiento de la democracia y de la paz.

Los trabajos de organización del Congreso Nacional, para cuya celebración se ha fijado el 18 de marzo próximo, se hallan ya bastante adelantados. Existe el propósito de constituir un Patronato amplio—en el que figurarán el Socorro Rojo Internacional, la S. I. A. y destacadas personalidades españolas—para que formule las correspondientes invitaciones.

LOS CONGRESOS PROVINCIALES

La iniciativa del Socorro Rojo ha sido recogida por los Comités provinciales, los que en sus respectivas zonas de trabajo, están realizando activamente las tareas de preparación sobre la base de asambleas comarcales y locales y la constitución de Patronatos, con la intervención de todos los sectores antifascistas de la región.

Las tareas en este sentido están muy avanzadas. En Castellón y Guadalajara los Patronatos ya existen, y en otros puntos se hallan en vías de formarse. Muchas provincias han fijado las fechas en que tendrán lugar los Congresos Populares, y otras lo harán de un momento a otro.

En Granada, donde se han celebrado varias asambleas comarcales, el Congreso provincial tendrá lugar el 2 de marzo. En Córdoba se efectuará los días 5 y 6 del mismo mes; en Ciudad Libre el 6, y en Baza el 8 de marzo. En Almería, Murcia y Castellón los Congresos han sido convocados para el 13, y en la provincia de Toledo para los días 12 y 13 de marzo.

Reina en todas las provincias un gran entusiasmo por la realización de los Congresos populares. Son numerosas las asambleas comarcales y locales que se están efectuando en estos días para elegir delegaciones a los Congresos provinciales. En cuanto al apoyo oficial, se ha hecho sentir en muchos puntos. El gobernador de Toledo ha ofrecido toda clase de facilidades a los organizadores y ha impartido instrucciones a los alcaldes para que contribuyan al mejor éxito de las asambleas comarcales.

SIGNIFICACION DE LOS CONGRESOS

La importancia de los Congresos provinciales, consideradas como etapas preparatorias del Gran Congreso Nacional, es enorme. En ellos deberán examinarse todos los problemas de la solidaridad que existen en la provincia: ampliación del trabajo, aumento de adherentes, intensificación del proceso de unificación, fortalecimiento de la retaguardia y de la solidaridad con todas las víctimas del fascismo.

También deben estos Congresos estudiar las experiencias dejadas por los trabajos realizados y la forma de corregir errores y desterrar debilidades. Todos los aspectos de la solidaridad deben ser objeto de amplias discusiones para que así podamos llegar al gran Congreso Nacional con un severo balance de nuestras actividades y un claro programa de la acción a desarrollar en el futuro.

De Tánger y Gibraltar envían 20 toneladas de víveres y ropas

Los Comités del Socorro Rojo de Tánger y Gibraltar han hecho llegar a España en estos días un importante cargamento de víveres y ropas, producto de la Campaña de Invierno emprendida en los nombrados puntos por las filiales hermanas.

El envío se compone de unas veinte toneladas, formadas por ropas, leche condensada, jabón, conservas, azúcar, café, etc. Las recogidas de estos géneros y del dinero con que fué adquirido parte de él fueron organizadas por los Comités de Tánger y Gibraltar y por la «Casa de la República» de Casablanca, enti-

dad ésta que desarrolla una meritoria labor de ayuda a España, digna de los más calurosos aplausos.

El cargamento de víveres, que por vía marítima llegó a Marsella, se incorporó al convoy de víveres enviado por el Socorro Popular Francés, llegando a Figueras conjuntamente con éste, el 3 del corriente. Desde ahí, por ferrocarril, las mercaderías fueron remitidas a sus distintos destinos.

REALIZAN UN GRAN ESFUERZO

Acompañando al envío de que damos cuenta llegaron

a los consejos del todopoderoso Sáinz Rodríguez, del etéreo Kindeán, del paradisiaco Martínez Anido...

No; ya no es el dedo de Dios quien ordena los asuntos de un imperio en desbarajuste: es la mano de unos cuantos miserables que han cortado la comunicación ultraterrena, y se disponen a mover el tinglado y a rematar la liquidación. El primero que estorba es Queipo. Lo primero que estorba para sus turbios planes es la indiscreción de don Gonzalo. Y don Gonzalo, he aquí que se conforma. Don Gonzalo—escándalo, disparate, susto y rebeldía—se pliega a los mandatos de sus enemigos más próximos. Reconozcamos que su posición no defrauda. Ni coraje ni entereza bastante ha tenido para oponerse a la manobra urdida contra él. Trampa dispuesta por un generalísimo que tampoco tendrá la entereza ni el coraje suficiente para portarse como quien dice ser, cuando se le aproxime la hora fatal de la verdad.

DANIEL TAPIA BOLIVAR.

también de Tánger y Gibraltar dos camaradas, que visitaron rápidamente algunos puntos de España para penetrarse más directamente de nuestras necesidades.

Conversando con ellos, nos manifestaron que en sus respectivos radios de acción la labor de ayuda del Socorro Rojo es muy intensa, y que la colonia antifascista de una pobreza bastante acentuada, contribuye con aportaciones superiores a veces a sus posibilidades económicas.

Tanto en Tánger como en Gibraltar se realizaron la «Semana de la Leche», la «Semana del Jabón» y otras. Durante esta última había mujeres que llegaban al Comité de Socorro Rojo con modestos trozos de un cuarto de kilo, disculpándose de no poder darlos mayores.

También se realizaron, en el transcurso de la Campaña, varios festivales, algunos de los cuales produjeron más de 4.000 francos de beneficio.

La delegación trae dos álbumes con varios millares de firmas, uno para ser enviado a Rusia por intermedio de los «Amigos de la U. R. S. S.» y el otro para ser entregado al general Miaja, como testimonio de la admiración y fidelidad de los antifascistas de Gibraltar y Tánger.

Leed y difundid AYUDA, el periódico de la solidaridad

12 DE FEBRERO 1934

Aniversario del levantamiento obrero de Austria

Para el pueblo español, que está dando a todo el mundo un ejemplo tan magnífico de lucha contra el fascismo, no puede menos de interesar el conocer las luchas que los trabajadores de otros países han llevado y llevan a cabo contra el fascismo, enemigo común de toda la humanidad progresiva.

Hay fechas heroicas que las organizaciones como el Socorro Rojo, activas en el movimiento y obra de solidaridad, tenemos el deber moral de recordar para que todo el pueblo, la retaguardia, así como también nuestros combatientes en las trincheras, dirijan su pensamiento y su recuerdo fraternal a los hermanos antifascistas de los demás países y a los que han inmolado sus vidas en la lucha contra los regímenes fascistas de tiranía y de terror.

He aquí por qué no es posible dejar pasar esta fecha sin recordar otro 12 de febrero, o sea el del año 1934, cuando la clase obrera de Austria (coincidiendo, entre paréntesis, con la huelga general en Francia) escribió una de las páginas más heroicas de su historia revolucionaria, dando así una contestación viril al hipócrita fascismo clerical de Dollfuss, que con creciente impudicia venía agrediendo los más elementales derechos de los trabajadores austriacos.

¿En qué consistió, pues, la acción de la clase obrera de Austria en esa memorable fecha? Las primeras noticias,

aún vagas e incompletas, que llegaron al extranjero, hablaban de sangrientos combates callejeros que, empezando el día 12 de febrero en Linz y en Viena, se extendían rápidamente a otros centros importantes.

En Linz, un registro insolente efectuado en la Casa del Pueblo por la Policía federal para posesionarse de las armas pertenecientes al «Schutzbund» (Liga de Defensa Republicana, formada en su mayor parte por obreros miembros del Partido Socialdemócrata), había hecho estallar la cólera que desde tiempo se venía conteniendo: grupos de «schutzbundlers» que se encontraban en el local se prepararon para la defensa, y durante casi todo ese día disputaron su edificio a las tropas y a la Policía, llegadas a toda velocidad.

¡La chispa revolucionaria se había transformado en llamarada! Al conocer esta noticia los obreros del gas y de la electricidad de Viena, declararon inmediatamente la huelga.

Por su lado, Dollfuss declaró el estado de sitio, mandó ocupar por sus tropas el Ayuntamiento socialdemócrata, nombrando un comisario gubernamental en el puesto del alcalde socialdemócrata. Pero el movimiento obrero se extendió al Norte de Austria y en Styria; a esto siguió la huelga general en Gratz, las barricadas en Eggenberg, la toma por asalto del



Las casas colectivas «Karl Marx», construidas por los socialistas del Ayuntamiento de Viena y destruidas por la reacción austriaca. En ellas los obreros se atrincheraron y combatieron durante varios días contra fuerzas superiores en número y en armamento

cuartel de la Gendarmería de Bruck-Ober-Mur, etc.

EL TERROR DE LA REPRESION

Y desde este momento, todo lo que Austria contaba, como gendarmes, policías, ejército regular, las formaciones armadas fascistas de los «Heimwehr», etc., fué lanzada con ferocidad sin precedentes contra los insurrectos: ametralladoras, tanques, cañones, trenes blindados, lanzaminas, todo fué utilizado para aplastar al proletariado insurrecto.

A pesar de la inferioridad técnica de los insurrectos—sólo contaban con fusiles y con un número insignificante de ametralladoras que tenían escondidas desde la guerra mundial—hicieron pagar caro el terreno que poco a poco tuvieron que abandonar a las fuerzas de la dictadura de Dollfuss. Las casas, las barricadas, las calles, fueron defendidas y disputadas una por una, retrocediendo sólo cuando el persistir hubiera significado de hecho un suicidio. En las barriadas proletarias de Viena, las tropas gubernamentales aprendieron, a su propia costa, de lo que es capaz un proletariado, mal armado, esto sí, pero resuelto a oponer resistencia al fascismo. A Florisdorf, Simmering, Meidling y otras barriadas populares de Viena, cada una de sus manzanas de casas se transformó en fortalezas, cuya toma costó pérdidas considerables a las fuerzas de la reacción durante los tres días que duró el combate.

Miles de trabajadores, entre muertos y heridos, han caído en aquellos días víctimas del fascismo de Dollfuss y de Staremborg. La represión ha sido atroz. Mientras las cifras oficiales dadas por los asesinos hablaban de 500 insurrectos muertos, la prensa extranjera admitió que más de 1.000 combatientes habían caído, sin contar los heridos, cuyas cifras oscilaron entre 4 y 5.000. A esto siguieron los Tribunales militares encargados de vengar el susto que habían pasado los ricos industriales, los banqueros y terratenientes. El obrero Munichreiter, gravemente herido en la espalda durante los combates, fué, a pesar de

esto, condenado a muerte, siendo llevado en camilla al puesto de ejecución. Munichreiter murió dando un viva al marxismo. El ingeniero Weissel, comandante de los bomberos de Viena, juzgado la noche del 14 de febrero, fué ahorcado pocas horas más tarde. En Styria, Linz y en Steyer, los Tribunales de guerra funcionaron sin interrupción a pocos metros del puesto de ejecución. Más de dos mil obreros fueron a llenar los calabozos, en espera de ser juzgados. Las sentencias a muerte se sucedían con una rapidez vertiginosa. A la ejecución de Weissel siguió la del dirigente obrero José Starek, que fué ahorcado el 17 de febrero; los obreros Svoboda, Raugenberger, etc., y por último, el jefe de los obreros de Bruck, el socialdemócrata Koloman Wallisch. La condena a muerte de Wallisch la ordenó Dollfuss personalmente por teléfono al Tribunal. Murió pronunciándose por el socialismo.

Después de una larga lista de ejecuciones, el Gobierno de Dollfuss tuvo que suspender en parte el Tribunal militar, bajo la presión de la protesta internacional. Pero la sed de sangre de la bestia fascista no se había calmado aun. El 24 de julio y el 20 de agosto del mismo año fueron ahorcados los obreros antifascistas José Gerl y Unterberger, respectivamente.

Los Tribunales ordinarios tuvieron aún trabajo durante un año en la «liquidación» de febrero. El final lo formó la condena del 26 de abril de 1935 de 18 jefes del «Schutzbund» que habían sido detenidos antes de las luchas, y que en total fueron condenados a 130 años de presidio.

La insurrección heroica del año 1934 de la clase obrera de Austria fué aplastada, es cierto; pero la lucha y la sangre vertida no han sido estériles. Y esto nadie lo comprende mejor que los trabajadores españoles, que en aquel mismo año, pocos meses más tarde, se echaron a la calle a su vez en las gloriosas y heroicas jornadas de octubre. En el caso de los trabajadores austriacos, así como de los trabajadores españoles su sensibilidad política les hizo ver el peligro fascista que se cernía sobre ellos, y sin vacilar empuñaron las armas.

El proletariado de Austria, al igual que el español, en vista de la extensión que iba tomando el peligro fascista, quería luchar: los «Heimwehr», armados y uniformados con el dinero de los banqueros, terratenientes e industriales millonarios, habían sido incorporados oficialmente al servicio del Estado pocas semanas antes del 12 de febrero, y ya empezaban a ocupar por la fuerza las distintas localidades del país. Estas medidas, unidas a la miseria espantosa en la cual desde hace años se encontraban las masas trabajadoras de Austria, y la clausura de sus locales obreros, hicieron al resto.

El levantamiento heroico de los trabajadores de Austria del 1934 ha quedado como una gloriosa tradición y experiencia, así como las luchas que, a pesar de la ilegalidad, ellos vienen sosteniendo sin interrupción desde entonces, son pruebas de su odio al fascismo y de la resistencia que las masas antifascistas oponen al sometimiento de Austria al eje Berlín-Roma y en favor de una Austria libre y antifascista.

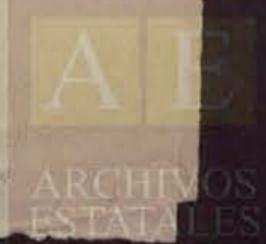
CARMEN RUIZ.



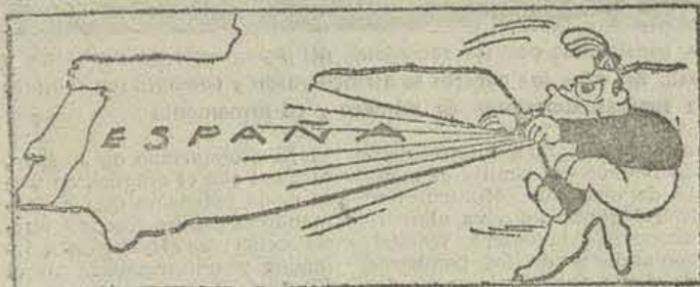
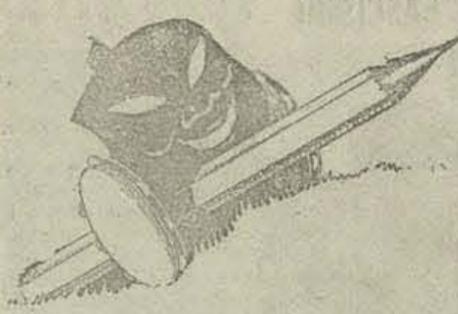
Munichreiter, líder del proletariado austriaco y uno de los héroes de la insurrección, fué detenido y ahorcado por los esbirros de Dollfuss



Las calles de Viena que fueron teatro de los sangrientos combates entre los heroicos obreros austriacos y las fuerzas de Dollfuss. Los más modernos elementos bélicos fueron utilizados para aplastar la insurrección proletaria en Austria



Tiros de lápiz

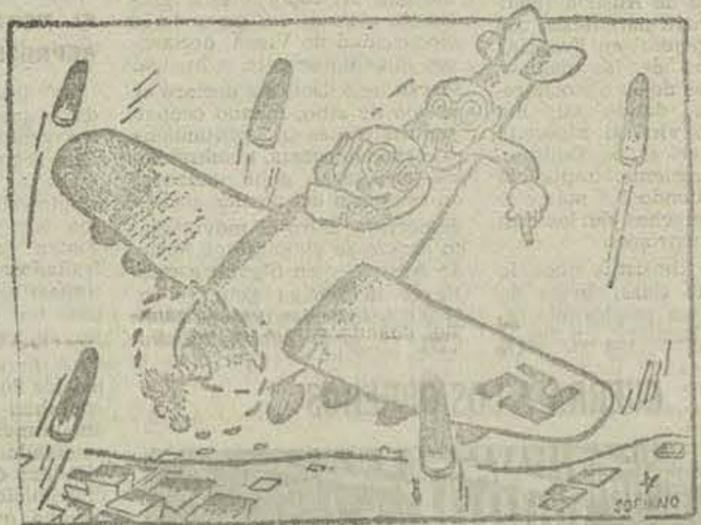


La única «liga» que impone sanciones al agresor
CARNICERO.—«El Pueblos».



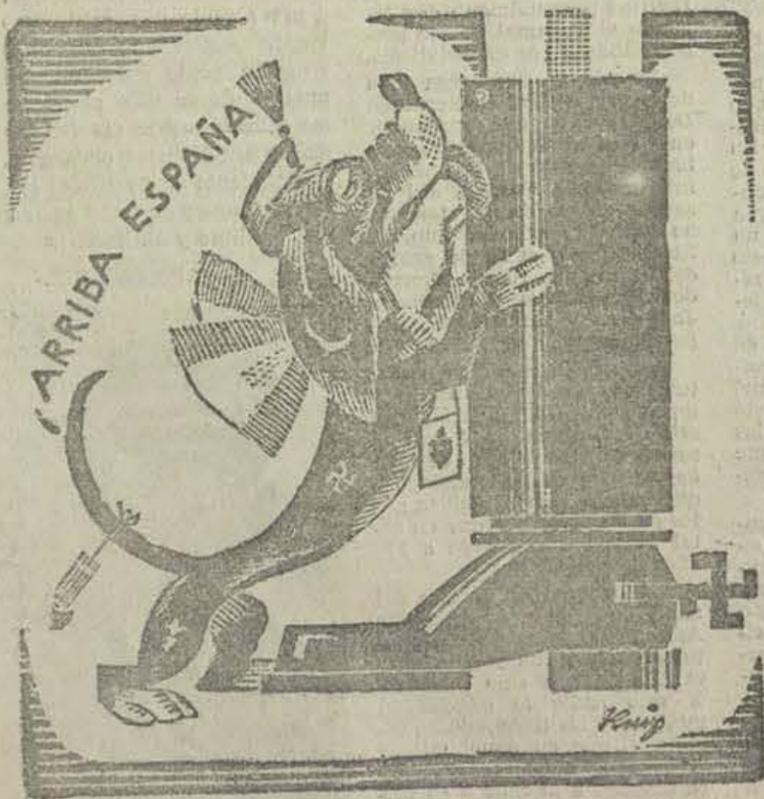
«La aviación fascista bombardea ferozmente Barcelona, Figueras, Valencia, Tarragona, Reus...»
—¡Qué horror! ¡Pobrecitos niños... de Salamanca!

RIVERO GIL.—«Adelante».



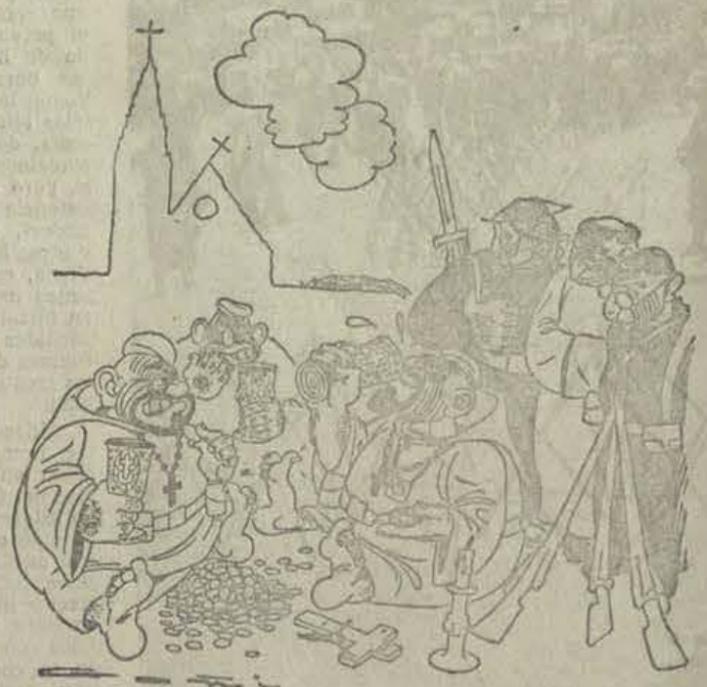
—¡Allí, allí... ¡Un triple objetivo militar! ¡Una mujer embarazada con un niño en brazos!

SORIANO.—«Verdad».



—¡Oí, el glorioso ejército «nacional» español!

RUIZ.—«Juventud Libre».



Los defensores de la F. E.

«L'Esquella de la Torratxa».

FASCISMO

Lo que han hecho en Galicia EL TERROR EN LA PROVINCIA DE PONTEVEDRA

LA INFAME COACCIÓN

El caso de Víctor Fraiz, uno de los últimos fusilados por sentencia de un Consejo de guerra, es un testimonio pavoroso de la crueldad bestial del fascismo.

Miembro del Partido Comunista y hombre de recio temple, había luchado, efectivamente, contra la sublevación militar, y cuando ésta triunfó, sabiendo la suerte que le esperaba, huyó al monte, donde durante varios meses estuvo escondido. Como él, había—y hay aún— en las montañas de Galicia muchos centenares de hombres que viven como alimañas y subsisten sólo porque, a pesar de los terribles castigos que se imponen a quienes les prestan auxilio, el pueblo, aconsejado por los sufrimientos de estos hombres, se ingenia para alimentarlos impunemente.

Un día—como ya he relatado—los falangistas echaron mano a un hijo del fugitivo y le asesinaron. Era el Julio Fraiz Castellanos, que, según he contado anteriormente, apareció en la playa de Ceanes, en Redondela, en unión de otros varios, entre ellos el escritor Lustres Rivas. El padre huido supo el asesinato de su hijo y creyó que los fascistas quedarían satisfechos ya de la horrible venganza que contra él habían tomado. Pero poco tiempo después supo con espanto que los falangistas habían capturado también a otro hijo suyo, un muchacho absolutamente inocente, de 15 ó 18 años, que había sido recogido en Gondomar por unos tíos, y entonces aquel hombre de recio temple, aquel luchador indomable, que llevaba ya muchos meses acosado sin que las penalidades le hubiesen hecho rendirse, cayó súbitamente anonadado y vencido. Temiendo que también le asesinaran al hijo inocente, bajó del monte y se entregó por salvar aquella vida que amaba más que la suya propia. Víctor Fraiz, al que habían perseguido infructuosamente los falangistas desde el comienzo de la rebelión, se presentó en Vigo y fué a entregarse al representante consular de una República americana, quien se puso de acuerdo con el decano del Cuerpo Consular, y juntos ambos decidieron librar el fugitivo a las autoridades rebeldes; pero con la firme promesa de que no se le asesinaría, sino que sería juzgado en Consejo de guerra. Así tuvieron que prometerlo los jefes fascistas a los dos representantes consulares que hicieron la gestión y la entrega.

Pero el fascismo no perdona. No obstante el tiempo transcurrido—más de un año—, no obstante las circunstancias en que el fugitivo se

entregaba y a pesar de que había pagado de sobra su deuda con el asesinato de un hijo suyo, Víctor Fraiz fué inexorablemente condenado a muerte y fusilado el día 15 de septiembre de 1937, en unión de otro comunista, Manuel Fernández Careu, alias «El Chato».



COMUNISTA DE LOS QUE NO DAN LA CARA»

José Mejuto Fernández, vecino de Cangas, no quería meterse en nada. Era un hombre joven, voluntarioso, casado hacía poco tiempo y con una hija pequeña. Buen obrero metalúrgico, codicioso para el trabajo y deseando siempre mejorar la condición social, leía, estudiaba y últimamente estaba preparando unas oposiciones. Era, naturalmente, hombre liberal y de izquierdas; pero como no quería desviarse de su camino, cuando surgió la sublevación militar, para que no le comprometiesen los camaradas de Cangas y no verse mezclado en nada, decidió quitarse de en medio e irse a vivir a un pueblecito llamado Chapela, en el que tenía dos hermanas. Allí le pescó la Guardia civil.

—¿Qué hace usted aquí?
—Vivo con mis hermanas.
—¿Por qué, siendo de Cangas, no está usted allí?
—Precisamente porque he querido estar alejado de todo lo que pudiera pasar en mi pueblo.

Se lo llevaron detenido. Se le abrió sumario y se pidieron informes a Cangas. Estos informes, que habitualmente los dan el cura y el comandante del puesto de la Guardia civil de consuno, dijeron que Mejuto era «comunista de los que no dan la cara». Este dictamen, que con aterradora frecuencia emitan los curas de aldea y los cabos de la Guardia civil semianalfabetos, era una de las infamias más grandes que se han hecho en la España nacionalista, porque, para la mentalidad de los comandantes que formaban los Consejos de guerra, estos «comunistas que no dan la cara» son la imagen viva de la hidra revolucionaria con sus cien cabezas inaprensibles, la personificación de ese peligro concreto, de esa difusa hostilidad en que se sienten envueltos y que les va poco a poco asfixiando, si es que antes no se ahogan en sangre. Para un comandante bruto—y suelen serlo bastante—ese comunista que no da la cara es el enemigo malo, cien veces peor que el comu-

nista a pecho descubierto, al que se fusila sin circunloquios, y en paz.

Bajo esta terrible acusación, José Mejuto fué conducido al lazareto de San Simón, donde estuvo encarcelado. Había allí unos 1.800 presos, casi todos ellos reos del mismo delito, comunista de «los que no dan la cara»; es decir, hombres de espíritu liberal, enemigos de la violencia y la arbitrariedad. Su causa se instruyó con las de otros veintitantos vecinos de diversos Ayuntamientos de la provincia de Pontevedra. Se le condenó a muerte, naturalmente. Fué fusilado en Pontevedra misma el día 15 de julio de 1937, junto con José Meis Fernández, Francisco Varela Garrido, José Gallego Nogueira y Antonio Fernández Fernández.

Su mujer y su hijita quedaron en la mayor miseria. Un día, un guardia civil sintió tal vez remordimientos—todo es posible—al ver a la chiquilla y le alargó una moneda.

—No quiero dinero de los que asesinaron a mi padre—replicó la chiquilla.

El guardia, pesaroso, comentó luego en el casino del pueblo:

—No acabaremos nunca. Estamos sembrando tanto odio que jamás volverá a haber paz en España.



SADISMO Y ESTUPIDEZ

Benito Lores Lago era un hombre pacífico, de buenas costumbres y de ideas políticas conservadoras. Era primo hermano de Fernando Lago Bua y muy conocido en Vigo. Una noche del mes de agosto volvía a su casa, después de haber estado de tertulia con unos amigos en una taberna de la playa. Iba tranquilamente por la cuesta de Peniche, cuando se le echó encima un automóvil cargado de falangistas que iniciaban entonces sus expediciones punitivas.

—¡Alto! ¿Quién eres?

—¿Adónde vas?

—Declinó su nombre y sus circunstancias personales.

—¿Es un rojo!—dijo de buenas a primeras uno de los falangistas.

—Vamos a cargar con él «por si acaso»—apoyó otro.

Le hicieron subir en el auto, y mientras este continuaba rodando por los alrededores de la ciudad, los falangistas siguieron interrogando a su presa. Benito Lores, aturdido y temeroso, in-

currió en varias contradicciones.

—¿Es un rojo, es un rojo! ¿A qué más averiguaciones?—insistía uno de los falangistas.

El auto se detuvo en un lugar solitario.

—Baja; te vamos a matar aquí—le dijeron.

Le hicieron descender del auto a empujones y se adentraron en un bosquecillo, empujándole con los cañones de sus pistolas. En un lugar determinado le hicieron avanzar sólo y se quedaron a sus espaldas. Adelantó unos pasos, temiendo que de un momento a otro sonara la descarga que había de poner fin a su vida. Oyó entonces la voz de uno de los falangistas que decía:

—No; no me gusta este sitio. Vamos a buscar otro más a propósito.

Le hicieron volver al auto y montar otra vez junto a ellos. El auto siguió rodando por las carreteras solitarias. Poco después se detenía de nuevo, volvían a hacerle bajar, y la misma escena del bosquecillo se repetía exactamente. La pobre víctima esperaba con la muerte en el alma el desenlace de aquella farsa terrible. Cuando estuvieron, una vez más, en el interior del auto los falangistas, como si él no estuviese delante, discutían entre ellos con aire negligente sobre si finalmente le matarían o no. Con la vida pendiente del hilo de aquellas palabras incoherentes de los falangistas, unas veces terribles y otras con un tono de broma desconcertante, Benito Lores Lago pasó las más horribles angustias de su vida, creyendo alternativamente que en realidad iban a matarle o que se trataba sólo de darle un susto, que le estaban embromando o que querían hacerle sufrir para que la muerte le fuese más penosa. Por instantes imaginaba que todo aquello era una absurda pesadilla. Otras veces creía adivinar que lo que perseguían con aquel juego macabro era descubrir la verdad de sus sentimientos y sus ideas políticas.

—Tengo la convicción—dijo luego la víctima de esta infamia—de que si en uno de aquellos momentos en que ya me tenían encañonado se me ocurre levantar el puño o gritar «¡Viva la República!», me matan como a un perro. No se me ocurrió. Y no se me ocurrió, la verdad, porque soy hombre de derechas y no he tenido nunca ningún entusiasmo republicano. Finalmente, me dejaron en la puerta de mi casa, diciéndome:

—No; esta noche no te matamos; te mataremos otro día.

¿Qué finalidad pudo tener aquella farsa espantosa? La víctima no supo nunca exactamente lo que se propusieron. ¿Lo sabían ellos, quizás? ¿Sabe nadie lo que pasa por el cerebro de esas malas bestias frenadas toda su vida por los códigos y las cárceles a las que una camisa azul y un emblema en el pecho otorgan súbitamente la impunidad que habían anhelado siempre?

Benito Lores Lago contó el mismo su espantosa aventura a varias personas. Luego, un día, pasado algún tiempo, se murió. Los médicos certificaron que había sido a consecuencia de una afección cardíaca.



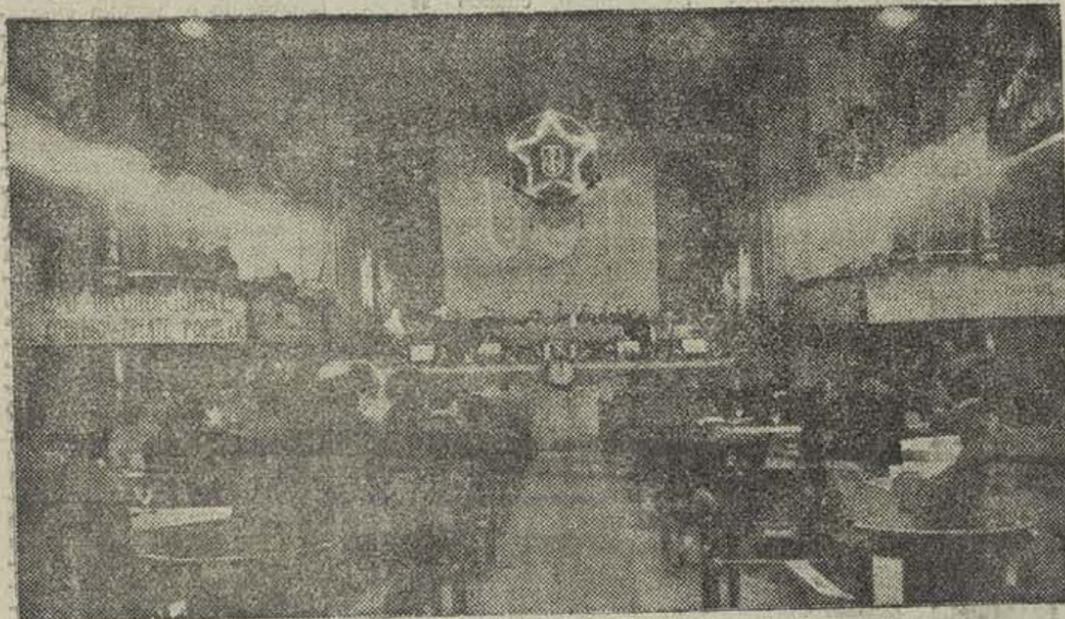
Esta familia escapó del campo rebelde, donde las condiciones de vida son cada vez más angustiosas. Llegó a España leal en deplorables condiciones físicas que muestra el grabado y necesitó algún tiempo para lograr reponerse



Preparando un cartel para el Congreso Popular de Valencia



El comandante Virgilio Llanos entregando la bandera obsequiada por los Sindicatos de Espectáculos de la U. R. S. S. a la Federación Nacional del Espectáculo, en cuyo nombre se recibe el camarada Pretel. En retribución, nosotros los enviamos a los compañeros soviéticos tres insignias fascistas arrebatadas al enemigo en Quinto y Belchite



Un aspecto del III Congreso de la Federación Nacional del Espectáculo, realizado en Valencia



Fachada del Comité Provincial del S. R. I.



Coche altavoz que recorrió las calles de Madrid



Fachada de las Brigadas Internacionales